

LA LEYENDA DEL ÚLTIMO HUMANO REMANENTE.

Otro día de mierda de 1976.

Se vive más si no existes. Es un hecho. Y yo nunca he existido. Quizás antes, cuando el mundo estaba podrido de falsedad y buenas intenciones, sí que existía. La poca gente consciente de mi persona me conocía como *El Huraño Todd*, que se mueran todos. Espera, si ya estarán todos enterrados, quemados o pudriéndose al sol. Mejor. La plaga es lo mejor que le ha podido pasar a este infecto mundo. Gracias a ella he dejado de existir. ¿Cómo pude tener contacto con siquiera una persona en el otro mundo? Bueno, uno no existe sin tener vecinos, incluso cuando quieres no existir. Quizás en medio del bosque, perdido en la inmensidad del norte... pero nadie me preguntó antes de nacer dónde quería ser expulsado. Alaska hubiera estado bien. No Tampa. ¿Por qué tuvo que ser Tampa? Si me hubieran preguntado: "Señor Voss, ¿quiere nacer en Tampa?", le hubiera dicho que se fuera a joder a su puta madre. Qué asco de ciudad. Qué asco de personas. Qué asco de mundo. El viejo, claro. El nuevo tampoco está tan mal. Es como tener todo el planeta para uno solo, y es tan fácil no existir... Es la única manera de que los *chupasangre* te dejen en paz. No como el idiota de Phoenix. La que se lió allí. Pero se lo merece, por subnormal. ¿No se dan cuenta de que existir solo puede acabar en caza? La noche se acerca, hora de desaparecer. Pronto llegaré a Los Angeles. Creo que no me va a gustar. ¿Quedará algún idiota vivo? Ojala que no... Espera, estúpido. Mejor que sí. Es más fácil no existir si hay alguien que quiere existir. El sol se ha puesto. Mejor recojo. Buenas noches.

Otro día de mierda de 1976.

Al acercarme a la ciudad he visto un humo negro extraño. Bueno, en realidad el humo no era extraño, sino su presencia. Hace semanas que los incendios se apagaron solos. Una pena, el mundo se merecía arder y convertirse en negra ceniza. Un mundo muerto para una sociedad de muertos. Bueno, no todos, pero si la mayoría. Aunque a

quien le importa si están muertos o vivos. Bueno, a mí, claro. Mejor muertos, si me preguntan. El mundo está muerto, eso sí. Sin ambigüedades. Mejor. ¡Ah!, el humo, claro. Podía ser de algún incendio que implicase productos de lenta combustión, pero algo me decía que no era así. Uno no se arrastra por la tierra arrasada sin instinto. Y no me equivoqué. Era el pozo de los deseos de la zona. Todas las ciudades tenían uno, las grandes varios. Cuando los estúpidos humanos... vaya, ¿por qué me separo de ellos? Mejor así. No tuve nada que ver con esa raza en vida y no voy a empezar a tenerlo ahora que yo he prevalecido y ellos no. ¿Por dónde iba? Ah, sí. Los estúpidos humanos, que se creían que la plaga tenía solución. Inútiles. Se veía a kilómetros que no había nada que hacer, que el mundo iba a cambiar, y que la Tierra estaba en jornada de limpieza. Jornada de limpieza... me gusta. Realista. Y entonces construyeron enormes vertederos o aprovecharon los que habían, lo mismo daba. Basura en la basura. Muy conveniente, contribuyendo al fin del mundo con las cenizas de sus seres queridos. De mucho les ha servido querer y ser queridos, todos muertos. Si quieres existir tienes que no existir, siempre lo he dicho. Me desvió. El humo. El vertedero. La fosa común. El pozo de los deseos. En todas las ciudades había uno, pero este era extraño. Todos los vertederos de humanos que me había encontrado en mis andares placenteros por el mundo desinfectado estaban extintos. Algunos humeaban, los primeros. Los demás, tan muertos como todo lo que perdura. Menos yo, claro. *El Zorro Voss*. Así tenían que haberme llamado los inútiles si hubiesen tenido dos dedos de frente. Los muy... El humo, Todd. Céntrate. Cuando me acerqué vi cuerpos recientes ardiendo. Parecían de *chupasangres*. Bien, buena noticia. Alguien se empeñaba en llevar la contraria a la naturaleza y existir. Respiré profundamente. Allí se olía a purificación. Un loco condenado a ser cazado que quemaba *chupasangres*. Interesante. Tenía que averiguar dónde vivía. Los *chupasangre* tenían que tener un enfado de tres pares de cojones, seguro. Bien hecho, amigo. Tú sigue siendo el brillante foco de la ciudad, que yo me quedaré en las sombras.

Otro día de mierda de 1976.

Conseguí no reírme de la estupidez de aquel tipo. Alto, delgado, abatido. Supongo que pensaba que se estaba protegiendo. ¿Por qué será tan estúpida la gente? Un faro, eso es lo que estaba construyendo. Un faro que rompería las tinieblas de la noche,

gritando en todos los idiomas posible: ¡¡Aquí estoy!! ¿De verdad pensó que quemar las casas de alrededor iba a protegerle? Tuve que resistirme a no levantarme, correr hacia aquel desgraciado, cruzarle la cara de un guantazo sin guante y gritarle: ¡¡Mono estúpido!! Estaba seguro de que si me esperaba a la noche encontraría luces de navidad parpadeantes rodeando el tejado y la puerta del garaje. El muy descerebrado me iba a propiciar una buena estancia en la ciudad, tranquila, sin tener que esconderme más de lo estrictamente necesario. ¿Cómo iba ningún *chupasangre* siquiera a pensar que pudiese haber alguien más vivo si tenían una bonita y brillante luz a la que ir? Y seguro que era él el que alimentaba el pozo de los deseos con los cuerpos de las criaturas de la noche. Como golpear un avispero con un palo. Lástima. Al caer el sol, la casa en medio del incendio, será uno de los lugares más concurridos de la Tierra. No podré ver las luces de navidad.

Está arreglando los tablones de madera que cubren las ventanas de su peculiar faro. Lógico. Sangre fresca y motivación en la única casa que se mantenía en pie entre las cenizas de sus vecinos. En serio, ¿estaba loco o es que...? Perdona. He escuchado un ruido y me he asustado. Ha sonado detrás de mí, no muy lejos. He pensado que se trataba de un *chupasangre*, pero después razoné, y deduje que con el sol tan arriba no habían salido aun. Quizás algún idiota compañero del farero que había ido a por provisiones, preparándose para las largas noches que tenían que soportar, siendo atacados por los seres ajenos a lo diurno que ellos mismos habían llamado. Quizás incluso les excitase eso. Puag, asqueroso. Aunque quizás el compañero del farero no era un compañero, sino una compañera. Puag, asqueroso. Me he excitado. Los odio.

El farero ha terminado con los tablones de madera y ha comprobado algo que no he podido ver bien. Cuando supe lo que era, tuve que aguantarme de nuevo la risa. ¡Ajo! Este tío ha salido de un comic, te lo digo yo. No puede haber nadie tan estúpido en el mundo. ¿Primero hace lo indecible para llamar a todos los *chupasangre* de Los Angeles y luego intenta repelerlos con un par de ristras de ajos? Inconcebible. Peor que el de Phoenix, sin duda. Que personaje... Empieza a bajar la claridad. Voy a buscar un sitio alejado de aquí para pasar la noche. Una noche tranquila, seguro, como hacía años que no he tenido. Aun así siento lástima. Quería ver las luces de navidad.

Otro día de mierda de 1976.

Ayer no me dio tiempo a contártelo, pero por tercera vez tuve que aguantarme la risa. Se me escapó un poco, pero ni el farero me pudo escuchar ni era de noche. El tío es un completo inútil, un subnormal profundo. ¿Te puedes creer que cuando me fui empezó a sonar, a todo trapo, la Tercera de Beethoven? ¡Que sí, que sí! Como si hubiera niebla y tuviera que hacer sonar la bocina. Pero de niebla, ni el humo de un cigarrillo, y la bocina la cambió por música clásica. Este tío es una mina. Anoche dormí más tranquilo de lo que pensaba. En uno de los edificios del centro. Una quinta planta de un hotel. Los hoteles son mejores, menos posibilidad de encontrar negruzcos humanos podridos. Al principio entré en otro edificio, pero estaba plagado de *chupasangres*, los nuevos amos del desinfectado mundo. Les dejé dormir. No existir, siempre no existir. Si te cruzas con uno de día, borras tus huellas del lugar y te marchas. Si te cruzas con uno de noche, lo matas y sales por patas del lugar. ¿Tan difícil es? El hotel estaba vacío, aunque no me preocupaba si había alguien por allí. Duermo escondido, sin tocar nada, sin cambiar nada, como un fantasma. Con el farero empeñándose en hacer bien su trabajo, no hay nada que temer. Una buena ciudad al final, Los Angeles. Espero que los ajos y los maderos aguanten mucho tiempo.

Otro día de mierda de 1976.

Al principio me asustó. Por el ruido. Después pensé que realmente el farero estaba mal de la cabeza. Conducía un coche por la ciudad a toda velocidad. ¿A dónde iría? ¿Se había cansado de hacer de baliza para los *chupasangre*? Quizás ha decidido cambiar de ciudad. Eso sería una lástima. Pero su cara estaba totalmente pálida, los ojos idos. Pasó muy cerca de mí. Me congelé y no me vio, pero no creo que lo hubiese hecho aunque hubiese bailado y gritado. El farero ha perdido el norte. Ni que hubiese visto un vampiro... He tenido que darme un tortazo, cortando la risa después de llenar la ciudad de ecos. Imbécil imbécil imbécil. No existes, ¿recuerdas? No puedes permitirte esos descuidos. Y más si el farero ha levantado el campamento y ha ido a arrojarse de cabeza al pozo de los deseos. Maldita sea, espero que no. Tendría que mudarme, y estaba empezando a

hacerme a la idea de pasar un temporadilla en Los Angeles. Tendré que ir a visitarle y ver si resiste. ¿Le llevo bombones? O flores que hagan juego con los ajos.

Es de noche, en el hotel. Estuve toda la tarde preocupado. No volví a ver al farero en su coche, y en su casa no había nadie, ni siquiera cerca del crepúsculo. Me enfadé un poco, la verdad. ¿Y si hubiese llevado bombones? ¿O las flores? No me gusta la gente, y mucho menos la desconsiderada. Pero no pasa nada. Ni llevaba bombones, ni flores, ni iba de visita. Quería comprobar si me había quedado solo en aquella inmensa ciudad. Bueno, no solo, sino solo con los *chupasangre*, ya sabes... Parecía que sí. O se había matado con el coche, o el ímpetu de que cada uno de los vampiros de la zona supiese de su existencia le había abandonado. Volví a casa. Hacía tiempo que no llamaba a un lugar "casa", ahora que lo pienso. Me molestó que se fuese aquel idiota, dejándome solo, obligándome a mudarme de nuevo. No quería quedarme en aquel avispero agitado. Pero el farero es más estúpido de lo que creía. Debe ser él, al menos. Nadie es su sano juicio se liaría a tiros en mitad de la noche. Quizás está borracho, o drogado, o simplemente es así de retrasado. Lo mismo da. Mañana tendré que mudarme.

Ya tengo mis cosas recogidas y los disparos han cesado. Ni que decir tiene que vienen de la dirección de la casa rodeada de cenizas. Pero, ¿realmente será el farero? He estado casi toda la tarde allí y no lo he visto. Quizás se le hizo tarde y los disparos eran el reflejo sonoro de su intento por entrar a su casa rodeada de cadáveres con colmillos. Espero que esté bien... Un momento, ¿por qué me preocupa este pobre desgraciado? Yo no quiero a nadie, no me gusta nadie, la plaga es lo mejor que me ha podido pasar jamás. Entonces... claro. Le necesito. Con él vivo y gritando su existencia a los cuatro vientos, mi no existencia es extremadamente sencilla... sí, es eso, por supuesto. Qué tontería, ni que me preocupase por un humano retrasado. ¿Por qué habrán cesado los disparos? Quizás se ha volado la cabeza, regalando así una lluvia de sangre a los impacientes cazadores. Voy a dormir y mañana lo comprobaré. Lástima, me cae bien.

Otro día de mierda de 1976.

¿Te acuerdas del ruido que escuché la primera vez que vi al farero? Creo que ya sé de dónde vino. Resulta que no estoy solo en esta ciudad. Aparte del lumbreras, claro. Bueno, y aparte también de los *chupasangre*. Estaba buscando un poco de provisiones cuando he visto a un saco de huesos pulgoso de patas largas. Ha sido al escuchar un ruido tras de mí. Estaba empezando a pensar que me estaba volviendo loco, de tantos ruidos raros a la luz del día. Menos mal que la cordura no me ha abandonado. Ahora estoy convencido de que el chucho era el responsable. Incluso le he llamado, invitándole a acercarse. No sé por qué he hecho eso, la verdad. Quizás fuese el saber que compartía el instinto de supervivencia con aquella bestia desnutrida, discreta, inexistente. Por eso vive, ¿cómo si no? El farero está aguantando más de lo que pensaba, demos gracias. Y el cánido sabe perfectamente lo que se hace. Y yo también, por supuesto, no como los estúpidos humanos, todos muertos. Por eso he dejado de llamarle cuando salió corriendo. Normal. Le faltaba una oreja. Quizás en algún momento del principio del fin pensó que podía existir, el iluso. El instinto de domesticación por encima de la razón. Pero él tuvo tiempo de aprender y vivir lo suficiente como para no cometer el mismo error dos veces. ¡Corre cánido, corre! Mejor, los ladridos no encajan en mi forma de vida. Corre y reniega de tu existencia... ¡No, por ahí no! ¡¡No vayas hacia el farero!!

Otro día de mierda de 1976.

He estado todo el día dándole vueltas a la cabeza. A la ciudad también, buscando comida. Y ropa nueva. Al levantarme y mirar por la ventana de mi casa... de la habitación del hotel, un aire cumpleaños me ha envuelto, así que he ido a comprarme unos regalos, nada ostentoso. Pero el perro seguía acudiendo a mi mente, con sus raquílicas patas empujando su cuerpo esquelético, alejándose veloz, temeroso de aquel humano rodeado de muerte que le miraba extrañado después de llamarle. ¿Por qué me preocupaba tanto que se hubiese ido en dirección al demente? Su vida, claro. Un par de noticiarios le quedaban al farero si conseguía hacerse amigo del cánido y tenía que preocuparse por dos. Mejor hubiese estado solo el chucho, pobre idiota. O quizás había ido a reunirse con

alguien, dispuesto a pasar sus últimos días en compañía. Lástima, quizás fuese el último chucho de la Tierra. No sé quién me ha comprado la ropa, pero me queda horrible. Espero que tengan el ticket para ir a cambiarla. Que me devolviesen el importe sería genial. ¿Para qué quiero unas prendas estúpidas obsequiadas por obligación social? Qué asco de gente, todos muertos.

Algún bendito día de 1978.

Otro hermoso día ameno, demos gracias al farero... Bendita plaga.

Algún bendito día de 1979.

Casi lo mato, dios me libre. Los *chupasangre* siguen acudiendo al faro como moscas a la mierda, deseosos de clavar sus podridos colmillos en la carne fresca y saciar así la sed de sus pútridos cuerpos... aunque ahora que lo pienso... creo que no he visto colmillos afilados en ningún vampiro. A ver si no van a ser *chupasangres* y he estado insultándolos sin motivo... Qué más da, siguen siendo difuntos autómatas con una neurona. Eso los que atacan, porque llevo un tiempo viendo cosas extrañas por la noche. Sigo estando seguro en mi casa, y sus privilegiadas vistas me ofrecen una visión periférica excelente. Gracias a ello, he visto a varios grupos de *chupasangre* en la noche, andando tranquilamente, como dando un paseo... muy humanos. Pero eran cosas de esas, seguro. ¿Por qué habrá dos tipos distintos? Ah sí, el incidente, que me devió. Al principio no lo he reconocido, y por eso casi lo mato. La vida es sencilla y agradable aquí, en Los Angeles, con el farero dando caña por el día y resistiendo por la noche. Tanto, que desde hace tiempo no seguía sus pasos. Sé que está por la ciudad, haciendo sus cosas, comprando, matando, pero ya no le espío. Vaya, ¿Qué habrá sido del cánido? Por eso al verlo de nuevo, fortuitamente, he pensado que era alguien de fuera, un extranjero de mierda, desconsiderado, que venía a romper la rutina salvadora que habíamos impuesto de mutuo acuerdo. Bueno, no de mutuo, pero ya me entiendes. Iba a matarle. Un tiro en la

cabeza, entre los ojos. Así no se convertiría en uno de ellos. Una bala convenientemente alojada en el cráneo acabaría con el problema de aquel tipo corpulento de pelo largo y barba espesa. Después me he dado cuenta de que era el farero. Claro, quién si no. La pistola la llevo desde que las noches se han convertido en reuniones sociales de *chupasangres*, por cierto. Me dan más miedo los que se comportan como humanos que los animales. ¿Qué le habrá pasado a mi querido vecino para cambiar tanto? Antes siempre andaba como alma en pena, escuálido, sucio, con la mirada perdida en la aceptación de lo inevitable. En cambio, cuando casi lo mato, dios no lo quiera, lo he visto muy cambiado: más cuidado, resuelto, con una mirada segura. Quizás existir no es tan malo si se hace con cabeza, y la locura puede ser vencida. Pero yo no estoy loco, y él si lo estuvo, y los dos estamos igual, salvo que a mí no me quieren roer los huesos todas las noches. Puntos de vista, supongo. Después le he visto hablar. Solo, claro, con quién si no. Por lo visto quería entrar en algún sitio, porque de vez en cuando llamaba a un portero¹. Aja, lo que pensaba: loco de remate, el desgraciado. Mira que ir por ahí matando cosas y hablando solo, buscando gente que no existe, todos muertos. Un tanto para la locura. Hace noche de cumpleaños. Espero que no me regalen ropa otra vez.

Otro día de mierda de 1979.

Estoy asustado. Además, creo que hablan del farero. Los *chupasangre*, me refiero. O lo que sean, ya no estoy seguro. Cada vez hay más de ellos. De los humanos, no de los animales. Parece ser que hay dos razas. Una lista y una tonta. O una más humana que otra. La humana es la lista, por increíble que parezca, o por lo menos en comparación con los vampiros que acosan a mi vecino noche sí, noche también. He podido escuchar varias veces a los nuevos. Sus voces retumban en la quietud de la noche, y alguna que otra vez han entrado en mi hotel para hablar y debatir. Tengo que irme de aquí, ya no es seguro. Mi casa peligra. No existir nunca ha sido tan importante, tan necesario. Las cosas esas que parecen humanos están hablando de formar una sociedad nueva. Incluso parece que los auténticos *chupasangre* no terminan de ser de su agrado. Una guerra tampoco estaría mal. Podría pasar desapercibido. Pero para vivir aquí... No, tengo que

¹ Confusión del protagonista entre "doorman" (traducido como portero en español) y Cortman, apellido del personaje.

irme. Pensaba que me había librado de los humanos, todos muertos, pero estos quieren seguir sus pasos, con sociedades y todo. ¿No podían limitarse a comer carne y beber sangre y dejarme en paz? Al farero se lo quieren liquidar. Bueno, en realidad he escuchado que hablaban de capturarlo, pero no me imagino otro fin que el de su aniquilación. ¿Para qué iban a mantener vivo a un vestigio del pasado? Yo lo mataría. Y yo soy normal, y no estoy loco. Imagina lo que harán los lunáticos infectos. Primera edición del festín anual de la nueva sociedad. Primer plato: Farero al natural. Segundo plato:... Tengo que irme. ¿Qué habrá sido del chucho? ¿Cuánto tiempo ha pasado? Corre cánido, corre...

Otro día de mierda de 1979.

Se están organizando para matar a los muertos. Así es como llaman a los *chupasangre* puros, los que acosan la casa rodeada de ceniza. ¿O los puros son los otros? A su inquilino no lo he visto. No me he atrevido a salir ni de día, con tanto vampiro con sentido del civismo rondando por ahí. Me resistía a marcharme, pero hoy he visto la realidad: dos pechos, un buen culo y pelo largo. Me he excitado. Después, la cordura, demos gracias por mantenerla, me ha dado un bofetón, haciéndome reconocer a la chica, que buena que estaba, y mostrándome el futuro: ¡¡me están quitando el día!! Ahora cualquiera puede estar rondando por las calles desiertas de la ciudad, jodiéndome. Me dejaría joder por ella, por cierto. Pertenece a la nueva raza. La he visto anteriormente, en varias de las muchas reuniones sociales que se organizan por toda la ciudad estos días. Malditos cabrones. Ni por el día puede uno dedicarse a sus cosas sin ser molestado. ¿Han evolucionado o nunca han sido vampiros? Me da igual. Yo me marchó. Lástima, que buena estaba la jodida. ¿Tú que haces? Yo de ti me venía. Iremos a otro sitio donde no sea tan difícil no existir.

Al oír los gritos me he dado cuenta de que la mujer, maciza, iba en dirección al faro. Quizás se tratase de la primera prostituta del nuevo orden y quería ofrecer sus servicios. Como no tengo con qué pagarle, he decidido irme de una vez de aquel nido de locos. Después, mi vecino ha empezado a pegar voces, violando el silencio diurno de la

ciudad. Los ecos me han llegado mientras salía de la ciudad. “Espere” y “por favor” se repetían cada pocos segundos. La risa casi me traiciona. He tenido que cruzarme la cara de un guantazo, pero sin guante, con la mano desnuda. La risa no es buena, y más con los vampiros cívicos rondando también de día. Pero la amabilidad mostrada en los gritos me hace gracia. El muy ingenuo, tratando con cortesía al cebo que estaba a punto de morder. Aparca la urbanidad, vecino, y dale caña a la maciza antes de que festejen el nuevo orden con tu carne, vestigio de un mundo podrido, antiguo, extinto. Ojalá piensen eso y me dejen en paz. *La Leyenda del Último Humano Remanente*. Buen título. El fin de una sociedad infecta que alimentará el folclore vampírico por los siglos de los siglos, amen... Y ya que estamos: ¿qué pensará el hijo puta del Señor de todo esto?

Algún bendito día de 1982.

Ha hecho día de cumpleaños. Con tarta y todo. Pero los regalos... Odio la ropa.

Planeta Tierra, 23-12-2010

Juanje López